

# ¿QUE ES EL FASCISMO?

Por

Tomás UNWIN Lambie

Capitán de navío (R), Armada de Chile



**E**N LA ULTIMA reunión de Cancilleres efectuada en México, a nuestro Canciller, almirante Ismael Huerta, se le preguntó si el actual Gobierno de Chile es de carácter fascista; últimamente, miembros laboristas de la Cámara de los Comunes en Gran Bretaña, han alzado sus voces para aseverar, entre otras cosas, que nuestra Junta de Gobierno es fascista.

La mayoría de las personas que emplean esta palabra en forma vejatoria contra otros grupos sociales o nacionales, desconocen su verdadero significado; sin duda, parte de la culpa se debe al abuso sistemático de la dialéctica practicada por la izquierda en la época contemporánea y otra buena parte a la falta de honradez política. A buen número de quienes emplean el término "fascista" se les puede aplicar el dicho: "Ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio".

La palabra "fascismo" fue acuñada por Mussolini en los años 1919-20 y se deriva de la palabra romana "fascis" (haz de varas, símbolo de autoridad, a la cual se le agregaba un hacha en tiempos de guerra). A pesar de su reciente aplicación, la estructura social que representa es antigua. Para los fines del presente análisis nos basta con remontarnos a la época feudal.

Con la caída del Imperio Romano, Europa quedó entregada a los bárbaros y sin ley ni orden; la respuesta fue el feudalismo, de estructura social vertical en base a la relación: terrateniente-inquilino-campesino.

El señor feudal protegía del vandalismo a sus inquilinos y campesinos que vivían en los alrededores del castillo señorial y como retribución les exigía tributos y labores campesinas o artesanales; paralelamente, este señor le debía ayuda militar a su vecino más poderoso.

Las inevitables rivalidades de poder, alianzas matrimoniales y la necesidad cada vez mayor de medios materiales y humanos para satisfacer lo anterior, llevaron ineludiblemente a la creación de monarquías que sólo significaron el remplazo de una multitud de pequeños principados por un solo señor feudal, que pasó a llamarse monarca; habían nacido las naciones-estados.

La estructura social de las monarquías siguió siendo la misma: un monarca con poderes absolutos. Una corte de terratenientes-inquilinos (artesanos o campesinos).

Durante los siglos XVI al XIX ocurren tres acontecimientos de suma importancia para la humanidad:

1) El descubrimiento del Nuevo Mundo;

2) Las interminables guerras europeas entre las principales monarquías y las invasiones napoleónicas;

3) La Revolución Industrial.

Estos tres hitos estuvieron íntimamente ligados con los siguientes fenómenos de orden político, económico y social:

1) Se intensifica el intercambio comercial a escala mundial, agudizado por la necesidad de materias primas de las naciones en vías de industrializarse, dando lugar a guerras para conquistar colonias y asentar imperios; estas mismas guerras acrecientan el espíritu nacionalista de los pueblos de un mismo idioma y origen étnico;

2) Nace un nuevo estrato social representado por los grandes mercaderes e industriales;

3) Se crean problemas sociales a raíz de que los obreros, sujetos a remuneraciones bajísimas por parte de los industriales, se ven forzados a vivir en condiciones misérrimas en los suburbios de los centros de producción industrial.

Ante la creciente inquietud de las clases obreras, consecuencia de los abusos del capital frente al trabajo, aparecen tres ideas o conceptos:

1) Los terratenientes afirman que ellos son los únicos capacitados para resolver el problema, por cuanto su experiencia en la administración de sus predios les ha dado a través de generaciones los conocimientos necesarios que les permiten dar a quienes de ellos dependen una vida con menos problemas y preocupaciones económicas.

2) Posteriormente, y frente al mismo problema social, los industriales dicen: Debemos actuar, al igual que los terratenientes, en forma más paternal, dándoles mejores viviendas a nuestros obreros, mejores condiciones de salubridad y un poco de educación de acuerdo con nuestras ideas, de modo que no sean presa de los agitadores.

3) Los obreros, en defensa propia frente al exceso poco humanitario del capital, se agrupan en gremios, en forma similar a lo que habían hecho siglos antes los masones.

Podemos ahora pasar a la Alemania de Bismarck, unificada para hacer fren-

te a la competencia de las otras potencias europeas; en un comienzo, esta Alemania era un hervidero de ideas socialistas, comunistas y gremialistas. En este sentido basta con mencionar a Carlos Marx y su discípulo Engels.

¿Cuál fue la respuesta de Bismarck ante esta situación? La de siempre: pan y circo-concesión y supresión. En corto tiempo se suprimen los movimientos y reuniones populares; en pocos años la clase trabajadora recibe beneficios sociales a una escala nunca antes soñada por país alguno.

No hay más sindicatos, pero sí seguros contra accidentes; no hay libertad política pero sí pensiones por vejez; no hay más libertad de expresión, pero sí una abundante provisión de medicamentos gratis; sufragio universal sin peso real alguno.

En resumen, Bismarck adecuó una sociedad, gobernada en forma paternal, a la era industrial. El Estado de Bismarck fue el descendiente del feudalismo y el antecesor del fascismo.

Los factores puestos en juego para mantener una sociedad de tipo vertical son variados y complejos como el ser humano; sin embargo, es posible identificarlos en sus líneas generales de la siguiente manera:

1) La situación geográfica estratégica-militar de un país ante el peligro real, imaginado o fabricado de una invasión.

2) La supuesta necesidad de un mayor espacio vital para el desarrollo del país.

3) Los intereses de los que poseen y, por lo tanto, no desean cambio alguno.

4) Los sueños hegemónicos y falsos destinos históricos de una determinada raza o pueblo.

5) Las ideologías políticas, más o menos híbridas y anticuadas, que ofrecen este mundo y el otro a las mayorías postergadas.

Cuando algunas de estas causas están presentes, los intereses creados se sienten amenazados y la gran masa ciudadana está desesperanzada, siempre aparece un hombre, ególatra y con aspiración de poder que, haciendo uso de todos los medios de comunicación y propaganda

modernos, obtiene el apoyo incondicional y luego se transforma, por medio de todo un aparato gubernamental, en líder absoluto.

Veamos ahora, un poco más en detalle, el régimen de Mussolini: en 1919 él y un grupo pequeño de adherentes, la mayoría de ellos, incluso su jefe (il Duce), disidentes del Partido Socialista, formaron un nuevo partido que denominaron Fascio y acuñaron la palabra fascista o fascismo para individualizar al partido o a su ideología; por lo demás esta última nunca fue muy clara.

Hacia 1922, el caos político, económico y social, consecuencia de la guerra y la incapacidad de liderazgo de la Coalición de Centro fueron la causa de que las filas del Fascio engrosaran enormemente y ello permitiera a Mussolini afirmar que él era el único que tenía la fuerza para implantar el orden y eliminar el peligro comunista; este último punto le significó el apoyo de las clases adineradas y de los industriales.

El empleo de escuadrones fascistas para sembrar el terror y la violencia en las sedes izquierdistas a lo largo del país y la reacción de estos últimos llevó a la nación a una guerra civil no declarada. Con la amenaza de la fuerza, Mussolini obtuvo su nombramiento de Premier.

No tardó mucho el nuevo Premier en eliminar toda oposición política y formalizar el Estado Totalitario; la estructura que dio a su gobierno, en líneas generales, fue la siguiente:

El PARTIDO, como pilar más importante del poder del Duce, contaba con dos millones de hombres y tenía como misión tareas tales como: organizaciones juveniles y entretenimientos en horas libres, a las cuales era obligatorio inscribirse; también formaba parte el adoctrinamiento de la población en la ideología fascista, ejercer vigilancia sobre otras instituciones del régimen y preparar una nueva élite directiva.

La POLICIA SECRETA (OVRA), era otro importante centro de poder y a ella se le asignó un extenso servicio de espionaje, tanto en Italia como en el extranjero; tuvo también a su cargo la vigilancia de los campos penales para prisioneros políticos.

El ESTADO CORPORATIVO, que abarcaba el campo económico, se basaba en la idea de que el Estado era quien debía imponer el orden económico en el país.

Fue organizado en 22 corporaciones dirigidas por un ministro; éstas agrupaban a todos los trabajadores, hombres de negocios e industriales, de acuerdo, con la actividad particular de cada cual; las huelgas fueron proscritas y, a través de las corporaciones que teóricamente representaban al capital y al trabajo, el régimen impuso sus propias ideas sobre salarios, horas y condiciones de trabajo, ya que el Consejo de Ministros fue un fiel cumplidor de las ideas del Duce.

El fascismo fomentó el nacionalismo en detrimento de la libertad personal, con el declarado propósito de restaurar el Imperio Romano, que llamaban la Tercera Roma.

Con respecto a la Alemania de Bismarck, el fascismo tiene ciertas similitudes como lo son el poder dictatorial de un solo hombre, la supresión de la libertad individual en aras de la nacional, el engrandecimiento en base a conquistas territoriales y el sometimiento de las fuerzas armadas.

Se mantiene el distanciamiento entre el gobierno y la masa ciudadana; ésta constituye una entidad aparte que no tiene participación activa en la conducción del país.

Aparecen, por otro lado, ciertos refinamientos que agudizan los problemas sociales: la influencia sin contrapeso del Partido Unico, el adoctrinamiento ideológico, el racismo y la policía secreta; en otras palabras, se ha creado el Estado Policial.

Dentro de nuestro esquema central nos resta solamente analizar el Nazismo, denominación que es usada indistintamente con el Fascismo por la propaganda política de baja jerarquía.

El Partido Nacional Socialista fue fundado en Austria por una minoría alemana en 1913; en 1918 fue creado en Alemania y en 1919 ingresó Hitler, austríaco por nacimiento; en corto tiempo, Hitler se constituyó en líder indiscutible del movimiento; con la muerte de Hindenburg y usando los mismos métodos

violentos de Mussolini, tomó el poder total de la nación y se adjudicó el título de Fuehrer.

Paralelamente se conforman rápidamente las organizaciones que ya nos son familiares: el Partido Nazi, los S.S., la Gestapo y los jefes de distritos con poderes casi dictatoriales (Gauleiters); el armamentismo llega a límites nunca antes visto, con el propósito decidido de subyugar a los pueblos de medio mundo.

Desde sus comienzos en Austria el nazismo ya contiene los conceptos de pan-germanismo, anti-semitismo y el derecho de Alemania, como raza superior, a dirigir los destinos de las razas inferiores de Europa.

En este último sentido, el racismo adquiere proporciones increíbles: la exterminación de los judíos, el sometimiento de razas inferiores y la esclavitud de otras; todo esto, aparejado a la glorificación de la raza ario-nórdica.

Del somero estudio de los diversos gobiernos que hemos analizado, se derivan conclusiones inevitables que pueden resumirse así:

1) Cuando en un país existen condiciones que lo tienen próximo al caos y/o hay grupos apreciables de ciudadanos postergados frente a núcleos privilegiados, se dan las premisas para aceptar cualquier tipo de gobierno que, aunque falsamente, promete resolver todos los problemas.

2) Ante esta situación, siempre aparece un hombre que organiza un sistema de gobierno adaptado a sus propios fines ególatras.

3) Asumido el poder, el futuro dictador crea una casta de sátrapas que luego deifican al líder en beneficio de sus propias ambiciones personales.

4) Los grandes grupos económicos que ven sus intereses amenazados, inicialmente, por lo menos, se abanderizan con él.

5) A la masa ciudadana se le da pan y circo; también se enerva el concepto nacionalista.

6) El Estado se divorcia de la ciuda-

danía y se transforma en el gran industrial.

7) El ser humano pierde su libertad personal, incluso dentro de su propio grupo familiar.

El presente artículo ha tenido por origen el que elementos extranjeros, que se consideran responsables, han insinuado en algunos casos y afirmado en otros, que nuestra actual Junta de Gobierno es fascista.

Es imperativo, entonces, aclarar este punto, aun cuando con todo lo ya dicho la conclusión está tácitamente indicada.

El gobierno marxista que quiso entronizarse en Chile no contó con la mayoría absoluta ni con la sumisión de las Fuerzas Armadas y de Orden; en consecuencia, optó por la creación de un ejército para-militar (de los mal llamados "Ejércitos Revolucionarios del Pueblo") y el quebranto total de la moral, constitucionalidad, imperio de la ley y economía del país; en otras palabras, la destrucción de la sociedad existente.

Alcanzado este objetivo, el régimen había decidido dar un auto-golpe que derribaría a las Fuerzas Armadas y de Orden.

Estos se abstuvieron de inmiscuirse en la política hasta el último segundo; pero, ante pruebas irrefutables de lo que se planeaba y ante la presión y desesperación cada vez más intensa de la gran mayoría de la ciudadanía, tomaron su decisión como única salida posible.

Esta es la razón de por qué nosotros nos expresamos en términos de "Pronunciamiento Militar" y no de "Golpe Militar".

El contenido esencial de los postulados de la Junta representan la mejor solución para alcanzar una verdadera democracia y pueden resumirse de la siguiente manera:

1) Devolver a la ciudadanía un sentido de responsabilidad que incluya autoridad, disciplina y trabajo.

2) Que todo ciudadano tenga, al nivel que ocupe, una participación activa en el desenvolvimiento de la nación.

3) Despolitizar al país en general y a la administración pública en especial.

4) Asegurar a la ciudadanía igualdad ante la ley.

5) Dar al país una división política más de acuerdo con la realidad económica.

6) Lograr una mejor distribución de la riqueza, nivelando desde abajo hacia arriba.

El punto 1) indica una estructura vertical, necesaria en toda sociedad; el punto 2) una estructura horizontal, indispensable en una democracia.

Como punto final debemos reconocer que nuestra Junta de Gobierno es, en esencia, democrática.

Ella es totalmente "anti-fascista".

